

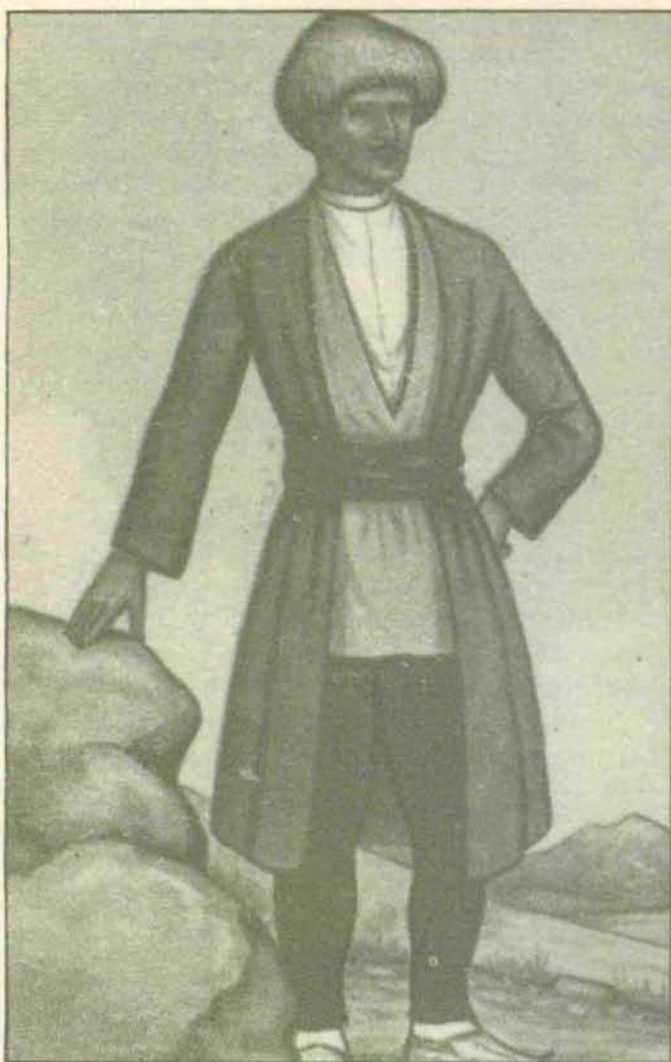
Armenia: Historia de un genocidio

C. A. Caranci



MADRID, 2 de junio de 1978. Tres jóvenes se aproximan a un «Mercedes 280» y disparan sus armas contra sus ocupantes, que quedan muertos o malheridos. Las víctimas son diplomáticos turcos. Los atacantes, miembros de un «Comando de Justicia contra el Genocidio de los Armenios».

¿De los armenios? ¿De los mismos armenios de nuestros abuelos? Los mismos, en efecto. Y hoy, sesenta años después, sus atentados vuelven a poner de actualidad lo que en su día se convino en llamar **Cuestión Armenia**.



En el grabado, un armenio con su traje tradicional. Históricamente, los armenios han estado divididos en pequeños reinos y comunidades. Sólo en el siglo XIX hace su aparición un sentimiento nacional de carácter pan-armenista.

nomía cultural del país respecto de Siria y Grecia: en el s. V Mesróp Mashtóts crea un alfabeto adaptado a la lengua armenia. Paralelamente, se produce un verdadero apogeo artístico. De Persia se introduce la cúpula, que desde aquí pasará a Occidente; se crea una arquitectura propia, de la que es muestra ejemplar la catedral de Echmiadzín (s. V). Es la **Edad de Oro** de la cultura nacional.

Por otro lado, los peligros persa y romano, más tarde bizantino, árabe y turco, obligan a los gobernantes armenios a un continuo cambalacheo entre las potencias, que acabará marcando una de las características de la vida política nacional.

Las invasiones árabe (s. VII) y turca (s. XI) hallan a un pueblo dotado ya de una personalidad propia, tanto en lo político como en lo cultural y social, que cambiará poco, y que permitirá mantener a flote a una Armenia cristiana en un verdadero océano islámico.

UN BALUARTE CRISTIANO

Los turcos selyúcidas sumergen toda el Asia Me-



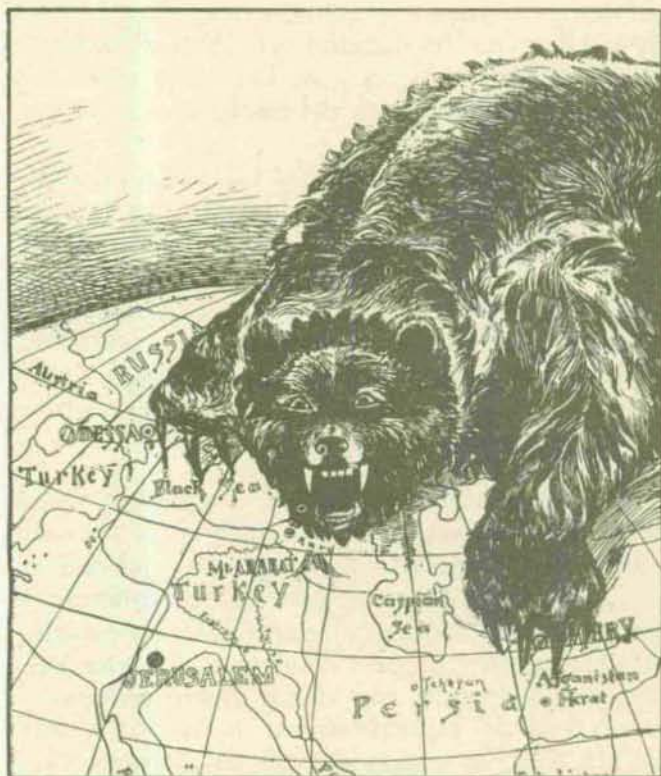
Desde siempre los armenios han sido grandes comerciantes, demostrando sus habilidades financieras sobre todo en la diáspora. El más famoso capitalista armenio ha sido, sin duda, Kalúst Gulbenkían, Mister 5 por 100, creador de fundaciones diversas, como la famosa de Lisboa. En la foto, uno de sus descendientes, Nubar.

nor y en 1064 acaban con los reinos armenios, forzando dos migraciones importantes, una hacia Sivas (en la actual Turquía) y otra, masiva, hacia el golfo de Alejandreta, en el Mediterráneo, en tierras de Cilicia. Aquí Rubén funda el Reino de Armenia Menor, aliado de los cruzados en el s. XII, y del que se volverá a oír hablar en el XX. Pronto acabará también bajo los turcos mam-lúk.

La toma de Constantinopla por los turcos (1453) aparta a Armenia de Occidente, hasta el s. XIX. Otomanos y persas se disputarán el país en los dos siglos siguientes, luego se lo repartirán, cayendo su parte oriental en manos de Persia (1639). El régimen persa es relativamente soportable, pese a las exacciones y deportaciones (50.000 armenios son instalados en la región de Ispahán).

Para liberarse de unos y otros, los dirigentes nacionales armenios piden ayuda al Papado, al Sacro Romano Imperio, finalmente a la Rusia de Pedro el Grande (1700). El papel de Rusia será determinante, de ahora en adelante, en la historia armenia.

A fines de siglo Rusia se presenta en el Cáucaso. Tras cuatro guerras contra Persia y una contra el Imperio otomano, Nicolás I obtiene Karabágh, Eriván, Najicheván y Georgia. 35.000 armenios de Persia y 100.000 de la Sublime Puerta se instalan en las tierras conquistadas, que formarán la Armenia rusa.



El papel de Rusia ha sido determinante en la historia armenia. Primero, el imperialismo zarista (en la ilustración, de 1890, el «oso ruso» amenaza a sus vecinos), posteriormente el régimen soviético, considerado hoy, por muchos nacionalistas, el protector de Armenia.



Abdül-Hamid II (1876-1909), el «Sultán sanguinario», la «Araña», el «Masacrador de armenios»... Con él comienza la recta final, y con él muere el «Hombre enfermo de Europa»: el Imperio otomano.

RUSOS Y ARMENIOS

Una nueva derrota turca y los Tratados de San Stéfano y Berlín (1878) proporcionan a Rusia los distritos de Kars, Ardahán y Batúm, lo que permite a los armenios abrigar esperanzas de una autonomía protegida por el «muy cristiano zar Alejandro II». Este crea, en efecto, la Arménskaya Oblást' o Territorio Armenio. Pero si la situación económica mejora, Moscú interviene en la política y religiosa, reprimiendo, como en 1883, a los liberales y revolucionarios locales, confiscando, como en 1903, los bienes de la Iglesia, cerrando escuelas y bibliotecas. La rusificación estaba en marcha, y comenzaba a perfilarse la Cuestión Armenia.

¿Y los armenios súbditos de la Puerta? Su situación era soportable, sobre todo en Turquía occidental. Muchos de sus derechos como minoría databan nada menos que del s. XV; la Iglesia gozaba de protección especial; en 1863 se había aprobado una Constitución Nacional armenia. Grandes armenios habían servido al Imperio. Sin embargo, en la Anatolia oriental (Armenia turca) las exacciones de los funcionarios y las querellas religiosas, sobre todo con los kurdos



En el grabado, los turcos masacran a los armenios (1895). Con todo, también los kurdos, los árabes, los griegos, los georgianos y otras minorías sufrieron las represiones otomanas.

musulmanes —que reclamaban, además, territorios habitados por armenios—, estaban a la orden del día. Los antagonismos entre minorías serán aprovechados oportunamente por Constantinopla, con consecuencias trágicas, como veremos.

En conjunto, los turcos se mostrarán siempre más tolerantes que persas y rusos, pese a la creencia contraria, al menos hasta Abdül Hamid (1876-1909).

EL DESPERTAR NACIONAL

Mientras tanto, a partir del s. XVIII se produce un resurgir cultural inesperado. Es la Tercera Edad de la cultura armenia, cuando ésta se universaliza y occidentaliza a un tiempo. Se renueva la música y la literatura antiguas, se crea una literatura moderna, por mérito sobre todo de Jachadur Abovián (s. XIX), que abandona la lengua arcaica (*grabar*) y adopta el *ashrajabar*, que alcanzó altas cotas literarias con Nazarián, Raffi (Armenia rusa), Jrimián (Armenia otomana) y otros. Como la de Artsruni, su actividad es importante también en el campo de la teoría nacionalista.

La solidaridad interarmenia es reciente, no anterior a 1840. Pero el desarrollo del nacionalismo es rápido. En los años 70 representa una fuerza formidable que combate en dos frentes, el ruso y el turco. Junto a pequeños grupos como Defensa de la Patria (1882), aparecen los grandes partidos que aún hoy existen: el Hindchák («la cam-

pana»), en 1877, de tendencia socialista marxista; el Armanakán (1885), antecesor del Ramkavar Azatakán (1908), panarmenista y socialdemócrata; el Dashnaksutiún (o Dashnák), antizarista y antiotomano, populista, semisocialista un tiempo, y luego derechista —y panarmenista en 1918—, que fue fundado en 1890. Este partido, junto a la Iglesia y su katolikós serán «el alma de la resistencia y del nacionalismo armenios».

¿Qué Armenia quieren los partidos? La «histórica»: 266.000 Km² (como Gran Bretaña), de los que 190.000 pertenecen a Turquía, 65.000 a Rusia, y el resto a Persia. Digamos, sin embargo, que en este vasto territorio los armenios son minoritarios respecto de otras minorías (kurdos, árabes, georgianos, persas, turcos, etc.).

LA CUESTION ARMENIA

Una serie de acontecimientos sangrientos van a concentrar la actividad armenia en la porción turca. Las promesas incumplidas y el despotismo de Abdül Hamid van a desencadenar la crisis. Añadamos que gran parte de la responsabilidad recae en Europa y sobre todo en Gran Bretaña, obsesionada por el equilibrio europeo y protectora de Turquía frente a Austria y Rusia (2). Pero la supervivencia del Imperio otomano sólo podía dañar a la causa armenia.

(2) Como pago, Londres recibirá la isla de Chipre, que casi un siglo más tarde se convertirá en otro polvorín.

A fines del XIX Abdül Hamid está desmoralizado por las pérdidas territoriales; acorralado por las demás potencias, es opuesto a cualquier reforma; se siente incómodo por la presencia de las minorías —y por el creciente poder económico armenio—. Reprime a los árabes, a los kurdos... Su decisión de establecer a 100.000 kurdos en la Armenia turca provoca choques, asaltos a aldeas kurdas, revueltas en Cilicia y en Sasún... Esta última (1894) es el pretexto esperado por los turcos. Comienza la matanza —llevada a cabo por los **hamidiye** kurdos. Es una catástrofe, pero la represión, creen los nacionalistas armenios, va a atraer sobre ellos la atención de Europa, como setenta años antes la habían atraído las masacres de búlgaros. Pero los tiempos han cambiado. Además, Abdül Hamid ha planeado una verdadera **Endlösung**, una «solución final» a lo Hitler: se propala el bulo de una conjura contra el Islam, los mulláh azuzan a los musulmanes fanatizados contra los cristianos, kurdos, **bashibozuk** y policías arrasan aldeas y barrios armenios. Si encuentran resistencia, el ensañamiento es terrible, como en Urfa, donde son quemados vivos 2.000 armenios.

La matanza prosigue en 1896. Las potencias apenas reaccionan. La desesperación empuja a los dashnák a dar un golpe de efecto, para tratar de llamar la atención: ocupan la Banca Otomana, en Constantinopla. Y, ahora sí, la atención de Europa es una realidad: mientras 7.000 armenios de la ciudad son asesinados, en Bruselas, París, Londres se producen manifestaciones; Gladstone, de Brouckère, Clémenceau, Nansen protestan. Se crea un Comité Pro-Armenia... En 1897 los muertos son 200.000, los emigrados 100.000, y 40.000 los obligados a convertirse al Islam. 2.500 centros han quedado devastados. Algunas reacciones armenias contra los kurdos, o la insurrección de 1904 no mejoran la situación.

GENOCIDIO

La toma del poder por los Jóvenes Turcos (1908) da esperanzas a los armenios. Pero aquéllos, presionados y urgidos por las revueltas de otras minorías (árabes, macedonios, drusos, yemeníes) entre 1910 y 1912 y por los intentos contrarrevolucionarios del depuesto sultán, se cierran sobre sí mismos; las derrotas militares de 1911 (ante Italia) y de 1912-1913 (en las guerras balcánicas) ponen fin definitivamente a cualquier posibilidad de diálogo.

Aterrorizados, los armenios hacen un llamamiento a Europa (1913), envían delegaciones a las potencias, que preparan un plan de supervisión de las reformas «prometidas» por los Jóvenes Turcos... El estallido de la guerra mundial

(1914), con Turquía del lado de los Centrales y con la fronteriza Rusia como enemiga, da por tierra con las últimas *esperanzas armenias*.

Para atraerse a los armenios —la guerra manda— un plan turco-alemán prevé la creación de un hogar nacional, autónomo bajo Turquía, que incluiría a la Armenia rusa: los armenios no se fían, prefieren, y necesitan, una victoria de Moscú. Así, una Legión Armenia (caucásica) irá a combatir junto a los zaristas, que han invadido Turquía por el este. Los armenios de este país se inquietan. Acaban de quedar a merced de las represalias de Constantinopla, que llegan pronto.

Esta vez la matanza es organizada aún más minuciosamente: «El Gobierno —dice Talaat, Ministro del Interior, en 1915— ...ha decidido exterminar completamente a los armenios... Sin miramientos para las mujeres, niños y enfermos, por trágicos que puedan ser los medios empleados, sin escuchar a la conciencia...». La represión —que Elía Kazán ha reflejado en su película **¡América, América!**— hizo casi 900.000 víctimas, sobre 1.300.000 armenios turcos. La guerra permitió ignorarla. Fue la mayor matanza de la historia armenia. Los dirigentes políticos tenían dudas sobre la supervivencia de la nación. Sin embargo, una vez más, los armenios, y a su cabeza el katolikós y el Dashnák, se rehicieron enérgicamente.



Mustafa Kemal «Atatürk» (1880-1938), el creador de la Turquía moderna, «europeizada». «Atatürk» no supo, no pudo... o no quiso resolver el problema de las minorías del ex-Imperio otomano.

INDEPENDENCIA

Para colmo, la derrota rusa en la guerra (1917) y el consiguiente caos del Cáucaso dejó a los armenios solos frente a sus verdugos, una vez más. Pero se abrieron las puertas para una posibilidad inesperada: la independencia.

La Paz de Brest Litóvsk (1918) parece malograrla momentáneamente: Rusia debe aceptar la «devolución» a Turquía de Kars, Batúm y Ardahán. Pero los desesperados caucásicos proclaman la independencia de una República Transcaucásica (Armenia, Azerbaiyán, Georgia), que los armenios aceptan a regañadientes, obsesionados por las posibles represalias, pues los turcos han reanudado la guerra y han llegado a las puertas de Eriván, la capital. La situación presagia nuevos horrores. La heroica resistencia del general Nazarbák no evita la derrota, ni el fin de la experiencia federativa. La República se divide. El 30 de mayo de 1918 Armenia proclama su independencia en solitario. Un tratado turco-armenio (junio) reconoce las fronteras, muy reducidas, del nuevo país: 9.000 Km² —hoy tiene casi 30.000—, con 310.000 habitantes y ¡450.000 refugiados!

Pero Armenia es soberana. El viejo sueño de los patriarcas y comerciantes del Dashnák es una realidad. Mientras se crean febrilmente escuelas,

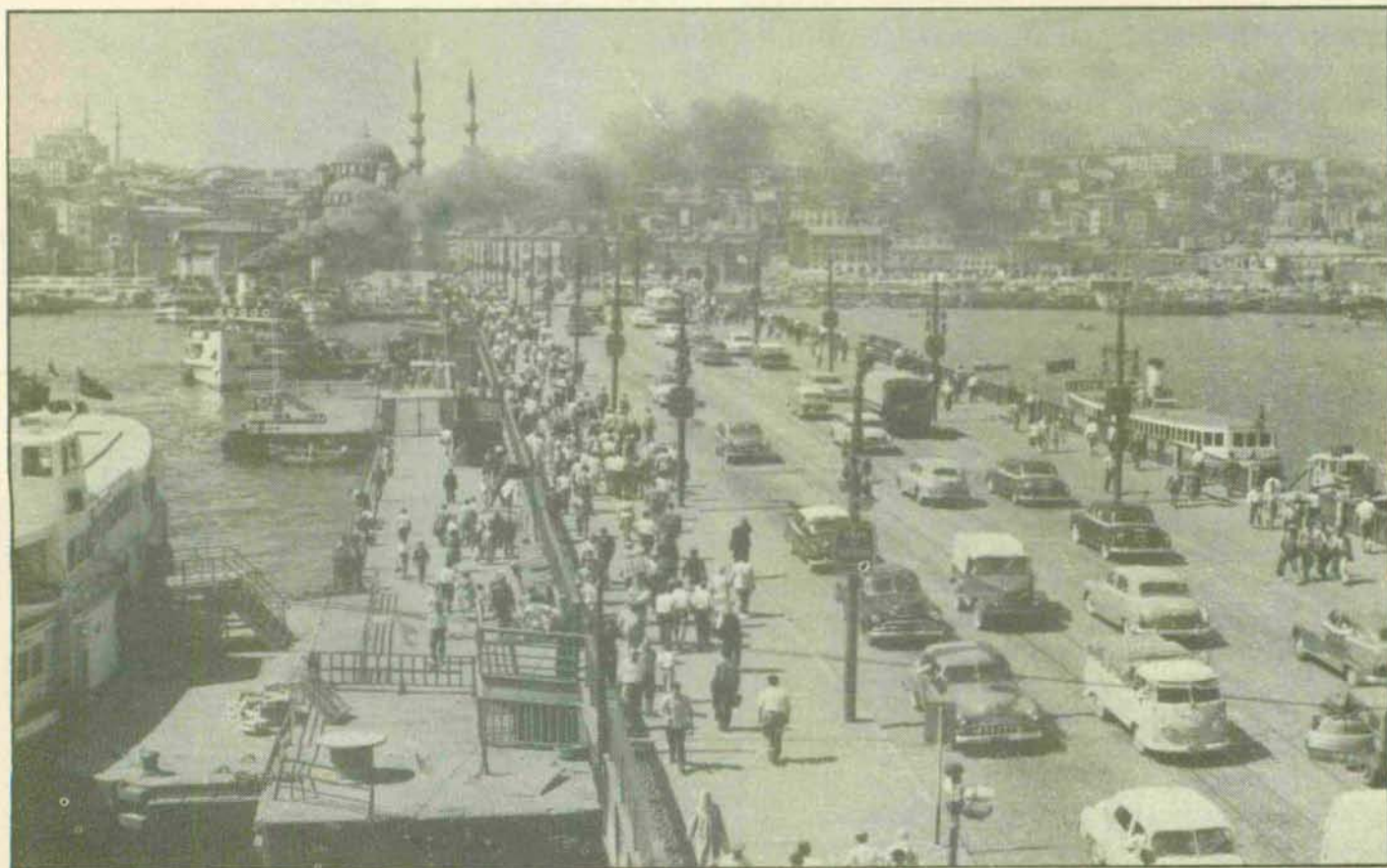
una universidad, industrias y una bandera (3), y los refugiados mueren por millares —180.000 en seis meses—, se vuelve a caer en viejos errores. El complejo de superioridad sobre los «bárbaros musulmanes» que les rodean llega al racismo, como explica Morane. Su optimismo es suicida, sus exigencias, exageradas, irritan a los europeos, que siguen considerándolos, imbuidos a su vez de racismo, «longevos pastores de cabras, dados al vino y a los piropos» y «judíos del Cáucaso» por su «marrullería y amor al comercio».

Por si fuera poco, los dashnák son gobernantes ineptos. Como dice Alem, debían «administrar un distrito, pero su burocracia fue la de un imperio». El realismo político brillaba por su ausencia: en las conversaciones para el Armisticio de Mudros (31 de octubre) los delegados armenios exigieron «las fronteras de la nación histórica», que Turquía rechazará.

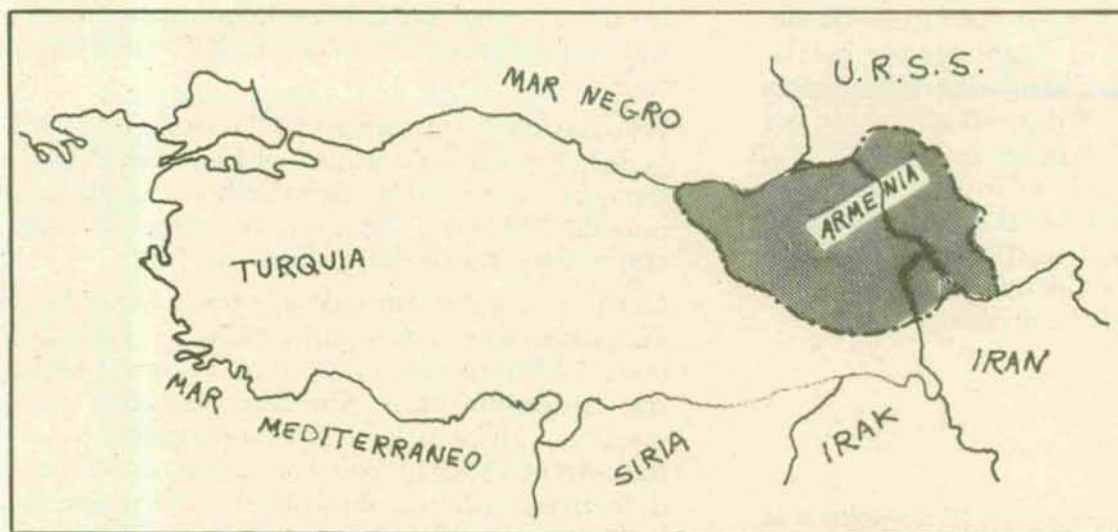
Por el mismo Armisticio se crea, en cambio, un Hogar Nacional en la antigua Cilicia, donde se establecieron 150.000 armenios de la diáspora bajo la protección de Francia y del acuerdo Sykes-Picot (1916).

El Tratado de Sèvres (1920) entre Aliados y tur-

(3) Formada por tres franjas horizontales de rojo, azul y anaranjado.



Todavía, a pesar de las matanzas de 1894 y de 1915, viven en Estambul varios miles de armenios, que los turcos dejan en paz. (Panorámica de la antigua Constantinopla, hoy Estambul, y, en primer término, el puente de Gálata).



La Armenia soviética es «El país del sol, del vino y de las rosas», rezan los carteles turísticos. Pero esta República es sólo una pequeña porción de la Gran Armenia de los nacionalistas y del Tratado de Sèvres (1920), representada en el mapa.

cos proporciona a la República de Armenia una salida al mar Negro por Trabzon (la antigua Trebisonda) y las ciudades de Bitlís, Van y Erzerúm.

EL FIN DE LAS INDEPENDENCIAS

Con dos Armenias, el Dashnák exulta. Pero en 1919 Turquía se ha recuperado. Atatürk, a la cabeza de un Gobierno disidente, quiere evitar la desmembración (4). Sobre la marcha no reconoce el Tratado de Sèvres y reinicia la guerra contra ambas Armenias, las derrota y obliga a aceptar la paz. La impasibilidad aliada y el temor soviético a una guerra con la nueva y enérgica Turquía de Atatürk —la URSS había presionado incluso sobre la República de Armenia para que ésta renunciara al Tratado de Sèvres— deja sólo otra vez al ejército armenio, mientras los bolcheviques de la Armenia ex rusa (Mikoyán, Gassían, Mravián) preparaban la caída del régimen dashnák y creaban un Comité Revolucionario en el Norte.

La Paz de Alejandreta restituye a Turquía la República de Cilicia y la Armenia ex turca, excepto Batúm, pero sí Najicheván —que luego se recuperará de nuevo—. Esto provoca nuevos y masivos éxodos de armenios (5).

El régimen transitorio dashnák-bolchevique dura un día. El 3 de diciembre de 1920 se proclama la República Soviética de Armenia en la parte ex rusa. Inmediatamente se inicia la socialización de la economía, que por su insensatez e innecesaria brutalidad, como reconocieron los propios comunistas armenios, provocó en 1921

(4) Turquía había sido reducida a Ankara y a su zona, y el resto repartido entre franceses, italianos, griegos y armenios.
(5) La cesión de la región siria de Alejandreta a Turquía por parte de Francia (1939), dará lugar a un enésimo éxodo.

un verdadero levantamiento: los bolcheviques fueron expulsados y sólo la intervención militar soviética restableció la situación. La represión consiguiente fue frenada en seco por Lenin, que se opuso, además, a una socialización calcada sobre la rusa.

El Tratado de Moscú (marzo de 1921) fijaba las fronteras de la Armenia soviética, aún hoy vigentes, con la entrega de Batúm a Georgia, de Najicheván a Azerbaiyán y el abandono de toda reclamación sobre la Armenia turca. Finalmente, el Tratado de Lausana (1923) sancionaba la situación y ponía fin, por ahora, a las aspiraciones panarmenistas. Sin embargo, los armenios consideraron, como dice Pipes, «que la ocupación soviética era aceptable, pues les había evitado caer en manos turcas». Aun así, la devolución de la Armenia occidental a Estambul y el cambio de régimen en Rusia forzó un nuevo éxodo hacia América, Europa y Líbano.

REPATRIACION

Desde 1936 la Armenia soviética deja de formar parte de una federación con Georgia y Azerbaiyán para convertirse en una república federada de la URSS. Los armenios de la diáspora comienzan a pensar en la repatriación, ya a partir de los años 20 y 30. Y si durante la segunda guerra mundial el Dashnák apoya a Alemania, después de 1945 todos los partidos acabarán apoyando nuevos planes de repatriación y, cosa increíble, formando un frente tripartito. El Frente, junto al National Council of Armenia, despliegan, desde 1944, una actividad diplomática creciente ante las potencias y ante la ONU, para llevar a la práctica la repatriación... a una gran Armenia reconstituida, autónoma en el seno de la URSS, según el Tratado de Sèvres...

Pese a los jarros de agua fría de Stalin (desde las

purgas de los años 30, que se cobraron sus víctimas armenias, hasta el desinterés por las reivindicaciones armenias, olvidadas oficialmente en los años 40 y 50), los repatriados afluirán por millares desde 1947. El flujo se detendrá en 1950 y volverá a ser alto tras la muerte de Stalin (1953). El problema territorial de Armenia quedará zanjado, por parte de la URSS, en 1972, con la visita de Podgorny a Ankara, donde éste reconocerá oficialmente las fronteras actuales.

LAS CUATRO ARMENIAS

Desde 1947, 200.000 armenios han vuelto a la República Socialista Soviética de Armenia, provenientes de Asia Menor, Europa occidental y Estados Unidos. «Gracias a la Revolución —dice Alem— los armenios han obtenido una patria, tanto tiempo ansiada, y están satisfechos». Asimismo, para la historiadora estadounidense de origen armenio, Mary Matossian, «no hay peligro de asimilación por parte de los rusos», por lo que la cultura y personalidad nacional pueden desenvolverse bastante adecuadamente. La completa armenización de cargos y cuadros de la administración y de la cultura ha colmado una de las principales exigencias de los armenios soviéticos. Los problemas políticos, la eventual disidencia, las fricciones con Moscú



Los armenios han dado al mundo grandes soldados (Melikian, Nazarbekov, Guderian —en la foto—), que se han puesto al servicio de los países en que residían, y que en ocasiones han combatido a sus propios compatriotas del Cáucaso.

quedan, por debajo de la realidad de una Armenia autónoma, de 29.800 Km² y 2.750.000 habitantes.

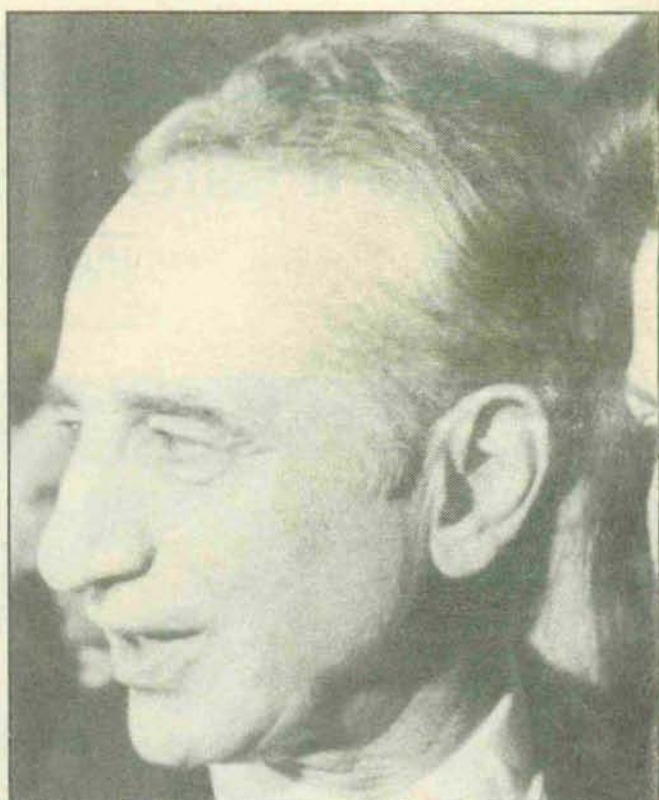
Pero hay otras tres Armenias, la iraní, la turca y la de la diáspora. La iraní —el Azerbaiyán Bajtari, cuya capital es Reza'iyeh— cuenta con más de 100.000 habitantes, sin derechos especiales, pero no en mala situación.

La turca, que corresponde a la Dogu Anadolu, o Turquía oriental, tiene unos 40.000 (?) habitantes; 30.000 más viven en el resto del país (Esmirna, Estambul, etc.). Sin derechos especiales, cuentan con escuelas e iglesias propias. Su situación no es mala, pero el recuerdo de lo sucedido en ese fatídico abril de 1915 mantiene voluntariamente alejados al Gobierno y a los armenios. Los turcos no se sienten responsables por las matanzas, al considerar a los armenios «traidores» a Turquía. No son de la misma opinión los armenios del exterior y del interior. Pero si éstos últimos sólo quieren hoy que se los deje en paz, y temen cualquier incidente con los turcos, aquéllos han hecho de Turquía el centro de sus exigencias y ataques, renovados de vez en cuando, menos por los partidos tradicionales, más por pequeños grupos terroristas (Ejército Secreto de Liberación, Nueva Resistencia Armenia, etc.), como el que ha actuado en Madrid en junio.

Esto nos lleva a la cuarta Armenia, la de la diáspora, dispersa por todo el mundo (6). Los partidos tradicionales siguen teniendo gran influencia sobre ella, pero hoy han moderado un tanto sus antiguas posturas. El Ramkavar sólo aspira a la supervivencia de la nación armenia, como el Hindchák, ambos prosoviéticos. El omnipresente Dashnaksutiún, siempre anticomunista, no está descontento, en su fuero interno por la existencia de un «hogar nacional».

Todos ellos, incluidos los comunistas —que militan en los partidos comunistas de su país de residencia—, han llevado a cabo en los últimos años una sensata revisión del problema nacional, de su marxismo, de sus reivindicaciones. Los tres partidos nacionalistas se han acercado entre sí, replanteando su estrategia a escala mundial, y su táctica entrevé hoy posibles alianzas con los enemigos tradicionales, los kurdos, otra minoría dividida, y con la oposición turca de izquierdas. No se excluya —«eso no sucederá nunca», dicen los nacionalistas— la reconstitución, «hoy o mañana», de la Gran Armenia del Cáucaso al Irán y del mar Negro al Mediterráneo.

(6) 500.000 en Líbano y Siria, 150.000 en Francia, 206.000 en Estados Unidos, más de un millón en el resto de la URSS, 40.000 en Argentina, y algunas decenas de miles más en Gran Bretaña, Grecia, Chipre, Egipto, Brasil, Chile, Uruguay, Hungría, etc.



La diáspora armenia no comienza en el siglo XIX, con las grandes matanzas. Se remonta a la Antigüedad y es fruto de deportaciones y emigraciones masivas a lo largo de los siglos. La diáspora ha producido armenios ilustres en todos los campos: escritores como Troyat o Saroyán, compositores, como Khachaturian; cantantes, como Aznavour (Aznavurián), en la foto de la izquierda; y directores cinematográficos, como Elia Kazan (en la foto de la derecha).

neo, independiente, autónoma en el seno de la URSS, o federada a Turquía. Pero en la práctica la «modestia» impera, y muchos estiman que bastaría un cambio de régimen en Ankara: un gobierno socialista en Turquía podría garantizar una verdadera autonomía a las diferentes minorías.

Sin olvidar que algunos grupos armenios del exterior, e incluso, a veces, los grandes partidos pueden estar manipulados por Estados Unidos, al menos en cierta medida —Turquía es una pieza clave en la OTAN y en el Mediterráneo oriental, frente a la URSS—, es necesario reconocer que es el Dashnák, sobre todo, y la Iglesia, los que han mantenido y mantienen en pie la moral de las comunidades exteriores, aun a costa de haber quedado anclados espiritualmente a un pasado un tanto trasnochado e idealizado, quizás irrecuperable. No olvidemos tampoco que las matanzas del pasado, la indiferencia ajena y la división de las tierras armenias pueden justificar, al menos en parte, los periódicos resurgimientos, casi en cada generación, de la Cuestión Armenia, que una Europa de fronteras artificiales y nacionalismos cerrados no ha sido capaz todavía de resolver. ■ C. A. C.

BIBLIOGRAFIA

Toynbee, A. J.: *Les atrocités d'Arménie* (public. oficial, sin sede, 1945).

Alem, J.-P.: *Armenia* (Eudeba, Buenos Aires, 1963).

Roux, J.-P.: *La Turquie* (Payot, París, 1953).

Varios: *Las nacionalidades y el nacionalismo en la URSS* (Número especial de Problemas del comunismo, Washington DF, sept.-oct. 1967).

Rovira i Virgili, A.: *Historia de los movimientos nacionalistas* (Minerva, Barcelona, sin fecha).

Villar, F.: *Lenguas y pueblos indoeuropeos* (Istmo, Madrid, 1971).

Welter, G.: *Histoire de Russie* (Payot, París, 1970).

Kazemzadeh, F.: *The Struggle for Transcaucasia* (Nueva York, 1951).

Alem, J.-P.: *Le Liban* (PUF, París, 1968).

Boissel, J.: *L'Iran moderne* (PUF, París, 1975).

Grousset, R.: *Histoire de l'Arménie* (Payot, París, 1948).

Pasdermadjian, H.: *Histoire de l'Arménie* (Histoire, París, 1949).

Vratzián, S.: *La cuestión armenia* (Armenia, Buenos Aires, 1944).

Pipes, R.: *The Formation of the Soviet Union* (Harvard University Press, 1954).

Morane, P.: *Finlande et Caucase* (s. e., París, 1900).

Varios: *La Revolución de octubre* (Edicusa, Los suplementos, 82, Madrid, 1978).